

RESISTENCIA NO VIOLENTA



LA HORA DE GANDHI

RAMIN JAHANBEGLOO
Prólogo del Dalai Lama
Traducción de Ana Cadalso
Galaxia Gutenberg /
Círculo de Lectores
Barcelona, 2012
190 páginas, 20 euros
★★★★★

Ramin Jahanbegloo, politólogo iraní nacionalizado canadiense, es conocido entre nosotros por las traducciones de sus libros de conversaciones con Isaiah Berlin y George Steiner, además de por *La solidaridad de las diferencias* y *Elogio de la diversidad*. ¿Qué es «la hora Gandhi»? Un concepto y una oportunidad: la del pacifismo. Jahanbegloo toma a Gandhi como modelo en cuanto que teórico y ejemplo de político ético, de virtud pública. Su noción de «resistencia no violenta» se apoya en una idea hindú y *jainista* (*ahimsa*): es un logro mental y espiritual, no una mera idea política.

Gandhi tuvo una concepción del Estado que se acerca al anarquismo: un mínimo poder frente a una sociedad bien articulada y fuerte cuyo fin es el ciudadano. Y apeló siempre a la posibilidad de la desobediencia civil (siguiendo a Thoreau, a quien admiraba), un derecho que tiene que ver con su fuerte defensa de la autonomía, individual y colectiva. Gandhi defendió la unidad de lo político, económico y espiritual, pero hay que aclarar que entendió la espiritualidad y la religión como no fundamentalistas: no hay un acceso privilegiado hacia Dios. Esto no le llevaba al relativismo, sino al pluralismo.

Difícil de seguir

Pensó que todas las religiones eran legítimas y debían tolerarse entre ellas. Fue lo contrario de Hobbes, que suponía que el egoísmo era inherente al ser humano y hablaba de la necesidad del Estado como neutralizador del mismo. Para Gandhi, el ser humano es capaz de autocontrol y de sacrificio. Oponía a la violencia el sacrificio personal (y colectivo). Es difícil seguirlo en ocasiones, si tenemos en cuenta su actitud ante los judíos, las masacres o su ingenuidad ante Hitler.

Jahanbegloo apenas entra en las contradicciones de Gandhi

y prefiere aprovechar su ejemplo y su idea de la no violencia como verdadera posibilidad para el entendimiento entre individuos y naciones. Y se apoya en los tres conceptos gandhianos: fuerza o verdad, autogobierno y autosuficiencia.

Apeló siempre a una ética de la interdependencia y de la responsabilidad: el karma, sí, pero también podemos pensar en la ética protestante. En Gandhi hay un intento por abolir lo privado y lo público, apoyándose en una idea profundamente religiosa de la verdad. Jahanbegloo no analiza mucho su antimodernidad. Gandhi admiraba el conocimiento científico, pero detestaba la tecnología. Pensó una sociedad basada en la solidaridad y la reciprocidad, el apoyo y servicio mutuo.

Egipto, Túnez, Siria

Es difícil no pensar que Gandhi dibuja una utopía ética (un deber ser), aunque trató de llevarla a cabo desde su propia experiencia. Criticó la noción de castas, y pensó que la *intocabilidad* era una perversión del hinduismo (fue abolida en el 48). Fue un nacionalista («Creo que nada puede superar la civilización que ha desarrollado India»), y Jahanbegloo no lo oculta; pero al mismo tiempo pensó su gobierno como universal.

Nehru, que lo conoció bien, dijo que el concepto de Gandhi de la democracia era ajeno a los números, mayorías y representaciones, y se basa en el sacrificio y la presión moral. Jahanbegloo toma «la hora de Gandhi» como ejemplo para movimientos como los actuales en Egipto, Túnez, Siria, Bahrein y Yemen, de resistencia pacífica frente a los poderes injustos. Y a líderes como Luther King, Mandela y el Dalai Lama como seguidores del ejemplo de no violencia del gran y contradictorio Gandhi.

JUAN MALPARTIDA



MUCHO MÁS QUE LITERATURA
En «El libro de las bromas», el compositor Nick Currie, alias Momus, le hace un hueco a la música a través de las canciones de Bob Dylan (arriba)



TRÍO DE ASES
También hay ecos literarios en esta novela de Momus (a la derecha): los de autores como François Rabelais (arriba), James Joyce y William Burroughs

ISMAEL LLOPIS PERIS

MOMUS, CHISTES SERIOS



EL LIBRO DE LAS BROMAS

MOMUS
Traducción de Mónica Sumoy Gete-Alonso
Alpha Decay. Barcelona, 2012
232 páginas, 22 euros
★★★★★

El libro de las bromas, de Momus, tiene varias decenas de personajes, todos los cuales son asesinados con artículos de jardinería y bricolaje hacia el final de la obra: un hombre que juega al ajedrez con su pene, otro que tiene un sobrino que es al mismo tiempo su tío, un monje que dice lo opuesto de lo que piensa, un padre con un pene des-

comunal que se folla a una oca, dos apicultores que roban dentaduras postizas en una funeraria, un gato que come manos de seres humanos y un hombre al que el pene se le encoge diez centímetros cada vez que una rana dice la palabra «verde» (y la dice muchas veces).

Ninguno de ellos es un completo desconocido para el lector, ya que se trata de los protagonistas de los chistes más habituales, esos que el propio

autor (a falta de definir qué entiende por tal) describe como de «mal gusto» y a los que espera añadir, al contarlos, «una brizna de dignidad, decencia humana, belleza y sensualidad».

Conjura de inocentes

A pesar de ello, hay poca dignidad y nada de decencia en *El libro de las bromas*, comenzando por su planteamiento inicial: tres hombres (un asesino,



BERGER Y SPINOZA



EL CUADERNO DE BENTO

JOHN BERGER

Traducción de Pilar Vázquez

174 páginas, 17,50 euros

Libro electrónico: 9,99 euros

★★★★



un pederasta y el narrador, cuyo crimen nunca es mencionado) se conocen en los baños de una prisión y, declarándose inocentes, se juran para escapar juntos con la finalidad de cometer los crímenes por los que purgan condena y, de esa manera, cobrarse la deuda que la sociedad tiene con ellos.

Volar por los aires

Después de huir, el pederasta asalta y viola a una niña en su habitación y el asesino mata a los personajes de la historia; de la matanza escapan el narrador y sus hijos, y son perseguidos por el asesino hasta Venecia, donde la historia termina con el sonido de una máquina sopladora de hojas.

El libro de las bromas no es una obra edificante, pero tampoco es una simple acumulación de chistes soeces e inapropiados: de hecho, es un libro extraordinariamente ambiguo desde su título, ya que las bromas que se mencionan en él son tanto los chistes que incluye como las parodias que realiza (del relato detectivesco, las canciones infantiles, la tragedia griega); todos estos géneros vuelan por los aires cuando el autor escocés pone en juego las paradojas lógicas, los retruécanos y las ensoñaciones que parecen ser lo más destacable de su estilo.

Aunque introducir «una

brizna de dignidad» en una obra cuyos temas son, entre otros, la zoofilia y el incesto pueda parecer imposible, su autor se las arregla para que *El libro de las bromas* cautive la atención del lector por sus méritos y no por su capacidad para escandalizarlo; también, por la inmensa libertad que transmite: como es bien sabido, Momus (seudónimo de Nick Currie) es principalmente músico, y puede que esa libertad de la que dispone provenga del hecho de que no es escritor.

Dignidad y belleza

Claro que, si no es escritor, resulta evidente que Momus es lector, y uno muy serio: en su obra resuenan los ecos de François Rabelais, James Joyce y William Burroughs, pero también los del Bob Dylan de *Motorpsycho Nightmare*, *Bob Dylan's 115th Dream* o *Tombstone Blues*. *El libro de las bromas* está a la altura de estos antecedentes, y ofrece soluciones plausibles a esa sensación (tan habitual para el lector español en los últimos tiempos) de ser «un personaje atrapado en un libro de chistes, de chistes que, por añadidura, son de muy mal gusto». Ahí radica la dignidad y la belleza de esta absurda enumeración de crímenes, tan melancólicos como hilarantes.

PATRICIO PRON

No hace mucho se cumplieron cuarenta años de la concesión a John Berger (Londres, 1926) del Booker Prize por su novela *G*. Escritor de una radical independencia, tanto en su escritura como en su pensamiento, a través de sus célebres ensayos y críticas de arte, sus poemas, novelas, viajes y errancias europeas antes de Sebald, Berger decidió compartir en aquel momento el premio con el movimiento de las Black Panthers, entonces en total y furiosa ebullición.

Mucho menos experimental y escandalosa de lo que fue presentada en su época, la magnífica *G*, ahora recuperada por Alfaguara, no solo se mantiene perfectamente viva, sino que incluso aumenta su espléndida frescura y vigencia. Una novela o *Bildungsroman* que, a través de la historia de un personaje, *G*, hijo ile-

La reedición de «G.» coincide con la publicación de «El cuaderno de Bento», lo último de John Berger (arriba)

gítimo de una joven norteamericana y de un zafio y rico comerciante de Livorno, recorre los principales acontecimientos históricos europeos en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial.

Garibaldi, el héroe

Su protagonista, desde la conciencia individual a la colectiva —y siguiendo el pensamiento marxista, nunca ocultado, de Berger—, tendrá que hacer suyo lo que ya estaba escrito en sus genes y simbolizado en su inicial. O, si se prefiere, ir desde un individualista Don Giovanni a Garibaldi, héroe unificador e «inspirador» de toda una nación libre. Aunque bien es cierto que *G*, motor de la His-

toria en la novela de Berger, es ya un raro y nuevo tipo de libertino.

Más que la simple satisfacción sexual, en lo que encuentra una especial fascinación es en contagiar el ansia de libertad y el instinto revolucionario que recorre un siglo, o mejor dicho, el cambio de un siglo que da paso a otro, convulso y transformador. Un instinto revolucionario y liberador que recorre tanto alcobas como masas que gritan «Rinnegati!» a los soldados que las intentan aplastar. Masas que se verán traicionadas en cada momento de la Historia por una clase dirigente que las utiliza según su provecho.

«La mayoría de la multitud —dirá *G*. cuando se tropiece con una de estas revueltas callejeras— lo ignora todo sobre la realidad de la política. La política es lo que utilizan para reprimirnos, para hacer que no salgan nunca de la pobreza. La política solo es el Estado que los oprime.»

Protesta política

Amante de convocar fantasmas del pasado, ya sean familiares, amigos o grandes autores admirados que le precedieron y que se yuxtaponen de forma casi indistinguible a lo que escribe y va creando, el nuevo y magnífico libro sin género, multidimensional y cubista, que es *El cuaderno de Bento*, tiene como hilo conductor al filósofo de origen sefardí-portugués Baruch Spinoza.

Con Spinoza y la lectura de su *Ética*, Berger traza lo que viene a ser un cuaderno de bitácora de su vida: pequeños relatos entremezclándose con sus dibujos, visitas a museos, lecturas de Vasili Grossman, Mandelstam y Chejov, o recuerdos de personajes y «héroes» anónimos que «tuvieron una profunda influencia en lo que estaba intentando llegar a ser», y que encarnan en cada momento «el compromiso con la Historia».

Ese es el caso de un editor de los años 50, de la Alemania Oriental, que sería expulsado de su trabajo y enviado a trabajar de jardinero, o de la célebre Arundhati Roy, amiga de Berger, que lleva a cabo, como él, un tipo de «protesta política, que es un llamamiento a una justicia ausente», en lucha contra las tiranías y, en especial, en lucha contra «todos los Malos Gobiernos del mundo que han declarado obsoletos los principios de Fraternidad e Igualdad».

MERCEDES MONMANY